

BENDITO EL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR

El domingo, 25 de junio, en el santuario de Ntra. Sra. de las Ermitas, tuvo lugar la clausura oficial de la Visita pastoral a la Unidad Pastoral (UPA) de A Rúa-Trives-Viana que había comenzado el día 15 de enero de este mismo año con una celebración solemne en Fonteí (A Rúa). El acto se desarrolló en tres momentos: el rezo del rosario, la celebración eucarística y la convivencia final con comunicación de experiencias. Asistieron prácticamente todos los sacerdotes, excepto algún convaleciente, a los que se sumaron así mismo los vicarios y el secretario-canciller del obispado. También participaron numerosos laicos llegados de las distintas parroquias de la UPA.

A lo largo de casi seis meses, acompañado por el vicario de pastoral y por el párroco respectivo, he recorrido las 170 parroquias que forman la Unidad, seis de ellas prácticamente vacías. A todas ellas he acudido con el deseo de fortalecer la fe, la esperanza y la caridad, acrecentar la conciencia eclesial, y saludar, conocer y mostrar la cercanía de la Iglesia a estas gentes que llenan de vida esta parte de la España deshabitada y envejecida.

Se trataba de la primera Visita pastoral sistemática que realicé a una UPA de la Diócesis. Hace 19 años la realizó Mons. Camilo Lorenzo, orensano de origen, obispo que pastoreó esta Iglesia particular durante 20 años (1995-2015). Las casi mil parroquias que componen la Diócesis hacen difícil una presencia frecuente del obispo, pero su cuidado pastoral lo realizan los presbíteros, sus colaboradores inmediatos. Precisamente, pude constatar con alegría el cariño de esta gente hacia sus sacerdotes; también la comprensión, pues se hacen cargo de la dificultad que supone atender un número tan elevado de parroquias, en un territorio tan sinuoso, y con distancias tan grandes.

La distancia en el tiempo, junto con la lejanía a la sede episcopal y la condición de ser una de las zonas más rurales de la Diócesis fueron las principales razones que me movieron a comenzar precisamente en esta UPA la Visita pastoral. De esta manera, he querido emular la preferencia de Jesucristo por lo humilde y sencillo y la opción eclesial por lo que, aparentemente, tiene una menor relevancia desde el punto de vista pastoral en razón del número de fieles cristianos.

Al concluir el periplo por este territorio, doy gracias a Dios por haberme permitido celebrar la Eucaristía en comunidades deseosas de encontrarse con él. Doy gracias a Dios por haber podido proclamar su Palabra ante personas hambrientas de luz, consuelo y esperanza. Le agradezco se me mostrara en los enfermos, alguno de ellos postrado en una cama desde hace años y con la capacidad de comunicación muy limitada. Recuerdo a la señora Rosa, de Punxeiros, su mirada despierta, su fe manifiesta en la plegaria, su vitalidad a pesar de sobrepasar los noventa años. Como la cuidadora nos hizo saber, había sido la primera mujer en conducir un tractor en la zona. Quien tuvo, retuvo.

Doy las gracias también a los fieles de las distintas parroquias. El saludo, la acogida y el diálogo a la puerta de la Iglesia nos han brindado momentos verdaderamente hermosos. Me quedo con su sencillez, su hospitalidad, su sabiduría. Venía con el propósito de afianzar su fe, y la mía se ha fortalecido. Me voy con la mente y el corazón cargados de presencias y gratitud.

Y, como no, agradezco fervientemente a los sacerdotes su entrega y servicio generoso. Su escaso número y la perspectiva vocacional nos preocupan a todos. Pidamos al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Esforcémonos también en crear condiciones familiares y parroquiales favorables para que puedan florecer. Trabajemos así mismo para mejorar el funcionamiento en red, como UPA. Al Señor se lo encomendamos por la intercesión de Ntra. Sra. de las Ermitas. Amén.

+ Jesús, Obispo de Astorga